



San Ignacio del Masparro, 4 de diciembre de
1984

DR.
FERNANDO SANCHEZ
Caracas.

Mi querido Fernando:

Tú me estás echando una mano en este desamparo de San Ignacio del Masparro, que tenemos que transformar en un Vergel y en un Oasis de Educación, frente al atraso del Llano.

¡¡¡Gracias por todo!!! En el bolsillo llevo los cien marrones, para pagar los obreros, que tenemos trabajando para aprovechar el buen tiempo. Transmítele al donante mi especial agradecimiento.

Hoy estoy cumpliendo Setenta y Cuatro Diciembres, con buena salud y con buen ánimo, por la bondad de Dios. Voy camino del Masparro. Te escribo desde el Jeep, que me lleva. Aunque brinca un poco, sin embargo puedo ir garrapateando estas líneas.

El día es un regalo de hermosura. Hoy la Sierra está iluminada por esa luz fabulosa, que yo llamo luz merideña. Son las diez de la mañana. Es una luz reveladora del verdor y de sus contrastes, escalonados y distribuidos, por el Pintor del Cielo, en las lomas, hondonadas y terrazas, que suben hacia las cumbres más altas y lejanas.

Los claroscuros tienen fuerte relieve de luciente claridad y de sombra misteriosa. Las variadas tonalidades de la vegetación envuelta en una suave calina, que se acentúa en las alturas, destaca los lomos redondeados de las praderías verde esmeralda, de la penumbra acentuada de las quebradas.

Arriba, el azul celeste del cielo es el fondo, en el que se recortan todos los caprichos de

las crestas de la Cordillera. Para más contraste el Chama que va entre peñascos, pone su cinta de espuma, en el fondo de los estrechos vallecitos, que va escalando la carretera.

Voy gozando con este transparente y jubiloso día, que Papá-Dios me está regalando en mi cumpleaños. ¡¡¡Qué hermosa es Venezuela, Fernando...!!! Vamos pasando de los campos de intenso verdor de la zona de Tabay, hacia los más secos, que comienzan en Mucurubá. Hemos dejado atrás unas lomas grandes y redondeadas, sobre las que yo veo siempre al pasar, tres grandes e imaginarios Hoteles, que un día se construirán, para el placer paisajístico de los temporadistas, que vengan a gozar de días como éste, a la sombra de la nieve del Pico Bolívar.

Ya transpuesto Mucurubá, hay una Granja Hortícola, que en este momento está bajo las nubecillas blancas del agua de los regadores de gran presión, en las que incide el brillante sol de esta hora.

Algunas colinas empiezan a vestirse de hábito pardo terroso. Los árboles sólo continúan en las orillas del Chama, que se va adelgazando a medida que subimos. Dos franjas verdes lo acompañan, con campitos regados y cultivados. Empiezan las vueltas y revueltas de los que yo llamo el Tirabuzón de la carretera. Son giros de 180 grados, de fuerte gradiente. Nos vamos acercando a Mucuchíes.

Ahora vienen tres vallejitos paperos, con su intenso verdor tirando a negro. La mejora del cultivo de la papa, ha traído una cierta prosperidad a esta zona, que por este lado está integrada por Mucuchíes, San Rafael y los poblados que llegan hasta Apartaderos. Por la ladera opuesta del Páramo del Águila, se extienden, cuesta abajo por Chachopo, Timotes y la Mesa de Esnujaque.

En una panadería del camino compro varios panes grandes, de los que llaman de Guayaba, panecillos de leche y un saco de 45 kilos de harina de trigo, para hacer arepas. Esta es una especialidad de los andinos: las arepas de trigo.

Pero es curioso y es indicador: ese saco de trigo que sin duda es importado, costaba hace diez días Bs. 98., hoy 105. Los precios van en cohete hacia la estratosfera. No sería raro que dentro de un año esté a 200. Pero lo más curioso es que la harina de maíz, que pudiera ser venezolana, esté más cara todavía.

Seguimos subiendo Páramo arriba. Todos los montes son de tono terroso, con el contrapunto de los pequeños sembrados verdes del Chama, que ya es sólo una modesta quebrada.

Algún que otro recuadro de cebada o de trigo recuerdan el tiempo en que estos Pueblos, cercanos al Páramo, eran preferentemente trigueros, como los conocí yo hace ya casi cincuenta años.

Vamos cruzando frente a puestos de venta de cerámica tosca, de ruanas, tapices, estatuillas de madera, cueros y cestería. Todos dicen Artesanía Merideña, pero es únicamente trabajo ecuatoriano o colombiano. Veo esto con tristeza, no porque se vendan productos de Países vecinos y hermanos, sino porque Mérida y en general los Andes, no pueden presentar Arte Autóctono y ni tan siquiera una Artesanía que no tiene calidad, como es la que venden.

Esto, como otras manifestaciones de la poca capacidad de producción de nuestros niveles populares, nos debe poner en reflexión a los Dirigentes de Fe y Alegría.

El escenario de la infraestructura turística de Mérida es muy primitivo. Creo que tenemos un gran campo de acción donde trabajar en un mejoramiento concreto.

Las casitas o cabañas de montañas, que van apareciendo cerca de Apartaderos son ya paso hacia adelante, pero dentro de una notable anarquía, que demuestra el individualismo de los planificadores.

Por el lado que mira a Barinas, como a 14 kilómetros de Apartaderos, el Hotel Los Frailes, obra del Pintor Alcega, es toda una demostración de lo que puede el buen gusto, en el manejo de los motivos campesinos de Los Andes.

En su contorno el Páramo ostenta una suave tapicería en amarillo, entretejida con la paja de color coleta. En algunos rincones donde están más apretados los frailejones, éstos presentan verdaderos florones de oro claro. Hay también quebraditas de color morado, por los matorrales de brezo.

No cabe duda de que los botánicos de Venezuela deberían ponerse a pensar, sobre las posibilidades ornamentales de los frailejones. ¿Será una sabia política dejarlos por criterios conservacionistas en estado salvaje...? ¿Será mejor, lo que actualmente se hace, dándoles solamente la protección de la Guardia Nacional, que evita que los turistas se lleven un solo frailejón de recuerdo y de adorno...?

Yo creo que es urgente una investigación exhaustiva, sobre las diversas especies de frailejones, sobre las condiciones de altura, tierra y humedad, que condicionan su diversidad, sobre su sistema de reproducción, que debe de ser fácil, porque hay millones, sobre su posible adaptación a alturas menores y sobre su posible aplicación ornamental y quizá medicinal o de otra clase.

Si como están ahora floreados en amarillo, se pudieran cultivar en forma más densa y utilizar en masas florales, contrastados con los brezos morados, las casas o paradores que se construyeran en esta región alta de la Cordillera, serían bellísimas y de un impacto turístico sorprendente.

Hay que humanizar estos Páramos, que tienen magníficos recursos, pero están totalmente abandonados a un proceso primitivo, en el cual no intervienen ni la mano, ni el cerebro del hombre.

Los frailejones serían una planta célebre y mundialmente conocida, si estuvieran en Suiza o en el Japón.

Repito que hay que humanizar la Cordillera, facilitando la mejora de las comunicaciones y de las técnicas más sencillas y las más evolu-

cionadas y de buen Hospedaje, para que el habitante del resto de Venezuela, venga a los Andes, disfrutando de un cambio de clima reparador y confortante.

¿Cuándo los Merideños iniciarán su gran campaña en Caracas, Valencia y Maracaibo con algo como esto: "Pase los meses de Diciembre y Enero, rodeado de los cerros dorados por los frailejones, gozando de un clima único en el mundo, pero situado en su propia Patria", "Venga a disfrutar de nuestras cómodas Posadas y Hoteles, atendidas por el cariño de nuestra gente hospitalaria". "¡¡¡Haga turismo patrio...!!!" "¡¡¡Conozca en los Andes la belleza de su gran País...!!!"

Pero todavía el hombre Merideño está dormido, en su atraso y en una rara inconsciencia, sobre los valores de su tierra chica.

Creo que nosotros estamos contribuyendo a ese despertar que me figuro, no tan lejano. Una de las intenciones que, con gran escasez de medios, estamos impulsando en San Javier, es precisamente ésta. El Valle Grande en cualquier País Desarrollado tendría por sí solo, centenares de Hoteles, Hotelitos, Posadas, Paradores y Balcones paisajísticos.

Acerquemos a nivel de gran promoción de Conciencia Nacional esa hora de adultez. Es un horizonte básicamente educativo en el que debe reflexionar la Directiva de Fe y Alegría.

Esto de pasar por una carretera en carro, e ir arreglando de paso el mundo, es un poco pedante. Es el dicho o "el pensado" como dicen mis peones. El hecho está lejos siempre para todos. Yo resumiría mi vida en esa difícil transición de querer pasar, del dicho al hecho, por ese gran trecho de esfuerzo y realización.

En eso estamos fajados, mi querido Fernando. Eso en síntesis es Fe y Alegría.

Pero hay que entretener el camino con pensamientos optimistas, de lo mucho que se podría hacer y sobre lo gigantesco de las obras de la Madre Naturaleza, hija de la bondad de Dios, para ayudarnos a los hombres.

Hemos dejado atrás Santo Domingo, Las Piedras, Pueblo Llano, otra zona de floreciente desarrollo hortícola y de ya iniciado baluceo turístico.

En la bajada del Páramo acompañamos el nacimiento y la minoría de edad del río Santo Domingo, que se merece poco después de la represa de la Mitisús y cerca de Barinas, un gran puente, que hacen honor a su anchura y a su caudal, antes de empezar su curso por el Llano Barinés.

Es este un descenso en que la carretera bordea impresionantes abismos. Pero si un Genio de un Turismo Imposible hubiera mandado adornar la larga bajada de unos cincuenta kilómetros, hasta Barinitas, con jardines cuajados de flores, no hubiera conseguido el lujo floral espontáneo de esta cuenca del Santo Domingo.

Esto que estoy diciendo es algo muy pálido y expresa pobremente la realidad. Me atrevería a decir mucho más, aunque parezca hiperbólico. Si un Emperador Asirio, hubiera enviado a un millón de esclavos, con todas las flores de sus dominios, precediéndolo en suntuosa procesión, no hubiera podido igualar lo que estos arbustos de tara, de los que están llenos estos Cincuenta kilómetros, logran vestidos de extraordinaria floración amarilla.

Pero en todo este trayecto, unos cafetines y bodegas, tipo pulpería aldeana, son la única posibilidad de tomarse un café negro o un refresco embotellado. Ni un asiento o un balcón cómodo frente al panorama. Es casi imposible no protestar de tanto abandono.

Seguimos bajando hacia los Llanos. Llevamos en nuestro jeep doce sacos de úrea, para abonar los sembrados, que estamos trabajando a la orilla del Masparro. Llevamos también semillas de flores, para ver si se dan allí y además, varios potes de semilla de berenjena, de cebolla, de rábanos, pepinos, repollos y lechugas. Probaremos su cultivo, pues nuestra voluntad es, que San Ignacio sea un Centro con Autoalimentación variada y bien asegurada.

En estos días queremos empezar nuestro primer ensayo de café y de cacao.

Son las tres y media. Ya hemos pasado por el pequeño Pueblo de Dolores y San Ignacio está a la vista. Me baño en un chorrito y, ya más fresco, te quiero recordar algunos de los

puntos de que hemos hablado varias veces. Estoy acosado por ellos.

1° En Barinas me acerqué a un Taller en el que fabrican depósitos sobre patas. Vi unos de 10.000 litros. Yo buscaba uno más grande, entre 25.000 y 30.000 litros, para el gasoil.

Por los de 10.000 me pidieron Bs. 15.000 y puesto en el Masparro, 16.000. Por dos 32.000. Ni un céntimo de rebaja. Buscaré más chiveras.

Mira a ver si, entre los de Corpoven, hay algún depósito grande y me dices. Si no lo hubiera o no estuviera disponible, necesito comprar dos de estos de diez mil litros, en previsión de las malas comunicaciones del invierno.

2° Otro punto más urgente es, saber si podría contar en este mes de Diciembre con los tubos de perforación retirados, para emplearlos en la estructura de los Dormitorios, que tienen 50 x 24 m. Con 220 tubos de nueve metros de largo y 4,50 pulgadas de grueso, podría empezar ya la construcción de dos de los cuatro Dormitorios proyectados.

En realidad, para toda la cubierta que se llevaría 140 tubos de nueve metros, bastaría que fueran de un diámetro de tres o tres y media pulgadas.

Si no cuento con la posibilidad de los tubos, tendré que empezar con columnas de cemento en parte y en parte de madera, con la particularidad de que ya tengo poca madera de buena calidad.

3° Si William Torres termina los planos, puedo empezar a presentar el Proyecto ante el MINDUR, el ME, la Gobernación de Barinas y a particulares. Desde luego a Corpoven.

4° ¿Podríamos activar la promesa del Gobernador de Barinas, de venir a ver el estado de la carretera y, en consecuencia, a darnos ayuda sobre este particular...?

Veo con terror acercarse la próxima temporada de lluvias y repetir en 1985, la situación

de absoluta incomunicación vial de este último invierno.

5° He oído que Corpoven va a construir, a costo de Cincuenta y Cuatro Millones, la carretera de La Luz a Libertad.

Si esto fuera cierto, ¿sería posible que empezáramos los trámites, sea en el Ministerio de Hidrocarburos, sea en Pedevesa y en Corpoven, para darle a esta zona depauperada un Instituto Agro-Pecuario-Forestal...?

¿No le sería posible a Corpoven asistir a esta gente tan abandonada por el Estado y sus Satélites...?

6° ¿Podrían los técnicos de Corpoven evaluar el costo de todas las Construcciones, según su extensión y especificaciones y hacer una exposición del valor del Proyecto y escalar la ayuda en dos o tres anualidades...?

7° ¿Habría posibilidad de que Corpoven nos donara el combustible de gasoil y gasolina y los aceites para la maquinaria...?

Sería una pequeña pero significativa donación.

Ahí te dejo esos siete interrogantes... A los que tenemos responsabilidades en Fe y Alegría, ¿nos alcanza la paternidad de muchos Hijos que necesitan infinitas cosas para crecer y prosperar como Hijos de Dios...?

Todo esto sobre tu carga petrolera de producir millones y millones de barriles de petróleo que son la sangre de Venezuela.

Bueno, Fernando, mejor, mucho mejor es eso, que ser un potentado poderoso señor de sus caprichos y de sus antojadizas chequeras.

Que Dios te pague como El sabe pagar, tus desvelos, por los futuros muchachos de San Ignacio del Masparro. Amén.

Un fuerte y agradecido abrazo.

P. José María Vélaz S.J.